

**Ortiz Sánchez, Lourdes.** *Sino y adversidad sociocultural en la figura femenina de los siglos XIX y XX: exégesis de la narrativa hispanoamericana.* Editora Fi, 2024, 157 pp.

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.233>

Durante años, la representación femenina en los textos literarios ha estado sujeta a distintos cambios, ya sea creando facetas nuevas o volviendo a alguna de ellas, pues, a pesar de la diversidad intelectual o cultural del ámbito literario hispanoamericano, la imposición de sumisión y marginalidad hacia la mujer es una realidad cíclica-repetitiva que la condiciona y la condena. En continuación con el lineamiento de crítica y análisis de imágenes femeniles en la literatura mexicana, como el que se realiza en *Los personajes femeninos en los cuentos de Amparo Dávila: un enfoque interdisciplinario* (2016) y *Análisis literario de una obra decimonónica: el caso de La Quijotita y su prima, de Fernández de Lizardi* (2021), la investigadora y profesora Lourdes Ortiz Sánchez pretende exponer, en una nueva entrega, las adversidades y los destinos a los que se solía restringir a las figuras femeninas hispanoamericanas de los siglos XIX y XX. Si bien existen movimientos ideológicos de libertad e igualdad como el liberalismo, y posteriormente el feminismo, estos no implican cambios mayúsculos en gran parte de la narrativa ni tampoco en la interpretación femínea del pueblo hispanohablante, de ahí que la autora concluya que los mundos ficcionales se exhiben como reflejo directo de una coyuntura social que, a su vez, somete el sino de las mujeres literarias y no literarias.

Para esta exégesis de la narrativa hispanoamericana, Ortiz exterioriza una serie de aspectos sociales y causales en los que se desarrollan los personajes femeninos (quienes son subordinados), como la fatalidad, el erotismo, la sexualidad y la violencia. Estos son constatados en una colección variada de textos que permiten abordar e identificar personificaciones mujeriles comunes, verbigracia, la bruja, la mujer ilustrada, el ángel del hogar, la prostituta, entre otras. A tales prototipos se les ha ido erigiendo (o añadiendo) otros estereotipos junto con la restricción a su libertad y a la toma de decisiones, las cuales dependen del juicio del sexo opuesto. Sobre el particular, la investigadora identifica a estas encarnaciones como una construcción voluble que es sostenida y aprisionada por la existencia de una representación masculina en sus vidas, ya sea el padre, el esposo, el hermano o el hijo. Es decir, féminas que (inter)actúan orbitando alrededor de un *él*, y sin cuya presencia o autoridad la fatalidad es un corolario directo para cada *ella*. Este punto se plantea con mayor amplitud en el primer capítulo, «Representaciones de la mujer caída

en desgracia en la literatura hispanoamericana», en el que la génesis del sino de las mujeres, en la mayoría de los textos citados, puede resumirse a la tragedia de ser desprovista de un hogar paterno. Esta situación, pues, construiría el perfil de la «mujer caída en desgracia» que se emplea en la novelística para retratar la desdicha y las relaciones de acatamiento.

Para justificar ello, se describe al personaje Blanca de Mejía, de la novela *Monja y casada, virgen y mártir* (1868) de Vicente Riva Palacio, quien es una joven huérfana víctima de su hermano, obligada a ingresar a un monasterio para evitar su matrimonio y, en consecuencia, no adquirir su herencia. Por su parte, en *Blanca Sol* (1888), de Mercedes Cabello de Carbonera, la protagonista se contrapone al concepto de «ángel del hogar», puesto que se desliga de la clásica mujer sumisa, virtuosa y supeditada a los linderos domésticos. Así, Blanca Sol reencarna a una mujer vil, egoísta, calculadora y poseedora de una belleza seductora; no obstante, son estas mismas características las que rigen su perdición y fatalidad. En la misma línea, la autora sugiere la oposición de las imágenes del «ángel del hogar» y de la prostituta en *La Quijotita y su prima* (1818-1819), novela de José Joaquín Fernández de Lizardi en que la ausencia de una crianza correcta provoca la caída de la heroína en una senda espantosa, motivo por el cual la prostitución y el desprecio social se transforman en el único estilo de vida que puede conocer o permitirse.

Al respecto, en el segundo capítulo, «Eros y corporeidad: la prostituta en la literatura hispanoamericana», la estudiosa abre paso a una discusión en torno a la contradicción que suele extenderse sobre la sexualidad femenina en la tradición hispanoamericana. En efecto, a raíz de que la sociedad relaciona la figuración de la prostituta con la explotación y la exploración de la sexualidad femenina, se creería que estos personajes disfrutan de su exotividad y su corporalidad, y que caen en el placer extremo y son esclavas de este. Pero esta no podría ser una suposición más errónea, porque la sexualidad y el eros que viven es solo el disfrute de otros (en su mayoría, personajes masculinos); en otros términos, su propia sexualidad termina por convertirse en una herramienta o puente para el beneficio de alguien más. Por ello, el cuerpo femenino es tomado como objeto de pecado y origen del mismo; es más, pese a que ellas han recurrido a este oficio como última instancia, la sociedad se encarga de juzgarlas y responsabilizarlas como si el placer corpóreo o la necesidad sexual tuviera ese efecto negativo.

Otro personaje transgresor mencionado es el de «la bruja». En el tercer apartado, «Un personaje atípico y transgresor en la narrativa mexicana: la bruja», Ortiz considera necesario definir y diferenciar términos como «bruja», «hechicera» y «maga», debido a que el primer vocablo es el que, de forma usual, en total ignorancia, se adjudica a las mujeres para reprocharles el no asumir un rol de sumisión o de virtud habitual. La transgresión que se da a la efigie tradicional gira en torno a una oposición sobre la base de las reglas sociales establecidas o a las prohibiciones impuestas. En tal sentido, las brujas son mostradas como mujeres carentes de belleza, personajes con una fuerte independencia y que conservan o constituyen una fuerza recia relacionada con la magia, la habilidad de convencimiento y la manipulación; así, ello les es útil para influenciar en los demás e, incluso, para ser temida por clases sociales superiores. No obstante, se les despoja de este poder al compararse con la fuerza bruta o física de los varones, hecho que repite el mismo patrón de rendición señalado por la pedagoga en el apartado anterior.

Finalmente, a través de los capítulos cuatro y cinco, «La mujer como víctima de la violencia en las propuestas narrativas» y «Atisbos de la *femme fatale* en la narrativa mexicana: *Santa*, *La Calandria*, *Salamandra* y *Monja y casada, virgen y mártir*», se caracteriza el conductual femenino en situaciones extremas. En el cuarto apartado, por ejemplo, se desarrolla la pasividad y el sometimiento total a causa de la violencia física, verbal, emocional y psicológica a la que se subordinan protagonistas como Camerina en *Polvos de arroz* (1980) de Sergio Galindo, o Julia en el texto *Tomóchic* (1985) de Heriberto Frías. En el último apartado, yace la *femme fatale* como personificación de la indiferencia y el peligro de la tentación plasmados en una mujer de notable autonomía e intelecto; y en la literatura mexicana hay ejemplos de ello, tales como Carmen en *La Calandria* (1891) de Rafael Delgado, Santa en *Santa* (1903) de Federico Gamboa, Elena en *Salamandra* (1919) de Efrén Rebolledo, etc. Con todo lo descrito de esta personificación, cabría inferir que la *femme fatale* es un prototipo de mujer rebelada al dominio masculino; sin embargo, termina perteneciendo a la fantasía idealizada varonil en la que el atractivo físico y el culto femenino convergen en un retrato creado para el disfrute del varón.

Ahora bien, cada sección del libro que reseñamos logra su objetivo toda vez que busca entender y conocer la aparición de las distintas figuras femeninas en una narrativa tradicional y semejante al contexto real vivido. La propuesta de conceptos como «bruja», «ángel del hogar» y «mujer en desgracia» es acertada para la ejecución de una

clasificación tentativa de personajes femeninos hispano-literarios. En esta misma línea, para dialogar sobre la dignidad femenina y sus inicios en Hispanoamérica, se debe aproximar el reconocimiento de esta, pero en la comunidad indígena o nativa, pues el hombre indígena y la mujer eran símbolos sociales etiquetados por la exclusión y marginación. No se puede aludir al inicio de uno sin tratar al otro, lo que permite comprender que, dentro de las distinciones sociales, la mujer indígena sería la de mayor invisibilización; y a través de los personajes citados, es posible advertir su omisión. Si bien resulta entendible que la clase social media-baja está conformada por familias de rasgos mestizos, las cuales personifican el prototipo femenino de mayor uso («la mujer en desgracia»), se sugiere un análisis de mayor complejidad al tratar de representar por completo las personificaciones femeninas hispanoamericanas de los siglos XIX y XX.

Por último, vale indicar que la publicación de Lourdes Ortiz lleva consigo el inciso de exponer las representaciones femeninas de la literatura hispanoamericana. En dicho orden, es notable el compendio articulado por múltiples títulos literarios con una riqueza diversa de mujeres heroínas, pero la mayor cantidad de referencias de obras literarias y personajes ficcionales son de origen mexicano. Hubiera sido interesante una mayor participación de escritos extranjeros; aun cuando aparezcan referencias a títulos de Perú, Chile o Colombia, son breves y se analizan en menor medida. Esto resulta contraproducente cuando existen muchos personajes que poseen características similares a los prototipos abordados; además, desde nuestra lectura, el contexto sociocultural no debería explicarse constantemente mediante la comparación de la coyuntura sociocultural de México con la de Latinoamérica. Por ejemplo, algunos subcapítulos o subapartados son dedicados con exclusividad al país referido, y aunque puede haber coincidencias sobre la construcción, el origen y el manejo de personajes femeninos, también es necesario un enfoque particular de cada contexto nacional al igual que un abordaje general como el ya planteado.

Stephannie Paucar Calderon  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*  
stephannie.paucar@unmsm.edu.pe  
<https://orcid.org/0009-0009-8032-362X>